

### **En torno de las identificaciones. Claves para la clínica. Germán García**

En el texto se distinguen dos puntos fundamentales, uno referido a las identificaciones y el otro referido a la práctica analítica como fundamento de la formación del analista. El uso del plural aplicado a las identificaciones apunta a especificarlas, situarlas una por una mientras se aclaran las diferencias, marchas y contramarchas en la obra de Sigmund Freud y en la enseñanza de Jacques Lacan. El tema hace a la concepción del final de análisis lacaniano y su diferencia con otras prácticas.

El problema de las identificaciones en el texto conduce a una teoría acerca de la constitución del sujeto (vía de las identificaciones primarias) y a una teoría acerca de la dirección de la cura (su dinámica). En este último aspecto, Lacan retoma de *los escritos técnicos* freudianos, la iniciación del tratamiento o primeras entrevistas y las hace corresponder con la rectificación subjetiva planteada como dialéctica, es decir en relación con el tiempo. Se suele imaginar a la estructura por fuera del tiempo, pero Lacan habla de una temporalización de la estructura del sujeto y eso la vuelve dialéctica. A partir de este punto se anudan los conceptos fundamentales, los dos primeros: pulsión y repetición dan la estructura del sujeto, son elementos constantes que entran en una relación dialéctica con los elementos variables: transferencia e inconsciente. El inconsciente es algo que se hace acontecer a partir de la estructura y en un análisis. La transferencia conlleva la paradoja de la apertura y el cierre del inconsciente y es la inmixión del tiempo de saber, es decir la implicación de un sujeto en un saber.

Germán García abre la pregunta por el lugar del analista, cuando no se trata de un sacerdote, un médico o un psicólogo y subraya: “Lacan va a colocar el deseo del analista entre la estructura inconsciente del fantasma y la fantasía del paciente”. El deseo del analista es tomado “como la exigencia que provoca la emergencia del fantasma del analizante.” (p.183, 1987)

Propongo dos hilos de lectura: **1**): las identificaciones freudianas y los conceptos fundamentales y a continuación **2**): las identificaciones en Lacan

**1**) Las primeras clases del curso presentan la vía imprescindible para orientarse en el tema: las identificaciones según Sigmund Freud.

Tomando como referencia el capítulo 7 de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), se arriba a los dos momentos de la identificación primaria: la oral o canibalística (identificación a los padres) y la identificación narcisista (conformación del yo ideal omnipotente). Ambos momentos se distinguen en tanto padre y madre son percibidos como diferentes. Esta diferencia se produce a partir de la operación falo-castración sobre la estructura

del narcisismo -según *El yo y el ello*-, se polarizan identificación y objeto de amor. La estructura falo-castración, marca una discontinuidad, es irreversible y su temporalidad no es directa sino de retorno, marca la resolución edípica.

En segundo lugar (no evolutivo), la identificación secundaria o edípica que responde a la pregunta freudiana: “¿de qué depende que haya hombres y mujeres? La respuesta es: “de las identificaciones”, implica la conformación del Ideal del yo, operación de introyección canibalística y super-yo como exigencia.

Por último, se releva la lectura que hace Lacan de las identificaciones freudianas y la introducción de la identificación histérica o identificación a un rasgo del otro. “Identificar quiere decir que algo desaparece y vuelve a aparecer” (p.24), una identificación es “algo que desaparece y cuando vuelve a aparecer lo identifico por un rasgo o una metamorfosis” (p.83). El rasgo es un significante y no un rasgo físico, es un emblema del falo, de la metonimia que es el falo como significante. (p.110). Capítulo aparte merece el desarrollo acerca de la distinción entre identificación e identidad ya que “aquello que se repite en la identificación no es lo idéntico” (p.65-68).

Las operaciones de alienación (al significante) y separación (respecto del objeto) despejadas durante el seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) son los articuladores que permiten leer la siguiente paradoja: “las identificaciones aparecen oponiéndose a las pulsiones, pero a la vez, proponen un objeto a las pulsiones” Aquí hay que recordar que la pulsión no se dirige a ningún objeto, sino que lo toma como un medio. El objeto de la pulsión es lo más variable y depende de las identificaciones. “Según varían las identificaciones del sujeto, pueden variar sus objetos de amor; mientras que la estructura que hace a la fuente de la pulsión, no varía.” (p.19) La pulsión es autoerótica, busca su satisfacción -recorrido de goce que no varía-, y la consigue en su retorno a la fuente. El cuerpo del otro aparece como el medio para la satisfacción y no como el fin. Esta vía permite que no sólo se considere al sujeto del inconsciente, del significante, en el que hace hincapié la primera enseñanza de Lacan, sino que también incluye el goce del sujeto, satisfacción primaria e ignorada.

A partir de estos aparatos se define una práctica del psicoanálisis donde la temporalidad no es fija ya que depende de las pulsaciones del inconsciente. De allí que el corte en la sesión tiene una función interpretativa y opera por retroacción, el tiempo es lógico y diferente del tiempo cronológico.

2) En las clases se exponen los dos retornos de Lacan a Freud, uno al comienzo de su enseñanza durante 1953 y el otro tras diez años, “la retroacción a Freud es otra manera de leer psicoanálisis” (p.34). Con ese horizonte, el seminario sobre *La identificación*, inédito (1961-62), es puesto en relación a

otros momentos de la enseñanza de Lacan, según las dimensiones simbólica, imaginaria y real.

En primer lugar, se relaciona al *seminario 9* con el seminario sobre *Las psicosis* (1955), momento de preeminencia de lo simbólico. La vía utilizada es la metáfora paterna a partir de las preguntas: “¿qué es la mujer? y ¿qué quiere la mujer?” (...) “Lacan conecta el problema de la femineidad con el problema de las psicosis.” (p.119).

En segundo lugar, se despliega una de las preguntas que conlleva el *seminario 9*, “la pregunta histórica: ¿qué es la mujer?” (p. 120). Pregunta que es puesta en tensión a través de dos campos. Uno de ellos es el desarrollo de las fórmulas de la sexuación en el escrito *L'Etourdit*. Escrito que -además de parodiar el texto de Moliere *El aturdido*-, hace resonar lo aturdido y el dicho y permite jugar con lo dicho en torno, lo dicho en torno que aturde, es decir que son varias las resonancias en relación al tema de las identificaciones. El otro campo se sitúa en el seminario *Aun* (1972-73) donde Lacan desarrolla las fórmulas de la sexuación, habla de “Una carta de amor” e introduce la fórmula del goce para abordar el problema del cuerpo. En *Aun* el sujeto es efecto del par significativo, es decir que un sujeto no se puede representar a sí mismo. El *Uno* implica eso, se trata del “tema de la identificación, del rasgo unario. No un significativo sino un significante Uno” (p.125). El uso de la teoría de conjuntos permite fundamentar estos puntos. El significante amo (S1) es un enjambre de significantes, un conjunto que se pone en relación a otro conjunto: (S2) y lo que separa ambos conjuntos es el objeto (a), como aquello que se sustrae a la cadena significativa y es heterogéneo.

En tercer lugar, Lacan articula las categorías anteriores a través del nudo borromeo según el seminario sobre *El sinthome* (1975-76). Allí se sustituye la metáfora paterna por la noción de *sinthome* como lo que anuda los tres registros, el final de análisis es repensado a partir de la identificación al *sinthome* que se diferencia de la identificación significativa e implica un goce, una repetición de una cifra goce, ya no se trata del sujeto como efecto de una significación sino como una respuesta de lo real, en este momento la enseñanza ha virado hacia lo Real.

El recorrido de *En torno de las identificaciones. Claves para la clínica*, conlleva la lógica de una enseñanza y ciertos elementos que hacen a las marcas de un estilo. Del conjunto de las clases resulta una brújula para replantear la clínica, la formación del analista y la situación del psicoanálisis actual. A su vez el lector comprobará que de cada clase puede hacerse un programa, la exposición ofrece numerosas sugerencias de lectura, así como el ingenio de las respuestas brindadas al auditorio.

Carina Scaramozzino, noviembre 2025.

